

**RADOMIRO TOMIC**

CASILLA 9080  
SANTIAGO - CHILE

Santiago, junio 30 de 1988

Señor don  
Patricio Aylwin  
Presidente del P.D.C.  
Presente.

Estimado Patricio:

La muerte de Ignacio Palma ha reactualizado la trascendencia de los valores que compartimos ayer, cuando el Movimiento Nacional de la J.C. en 1935 y la Falange Nacional, en 1937, fueron fundados; y que compartimos hoy, medio siglo más tarde, en que el curso de la vida ha puesto sobre otros hombros las responsabilidades directivas.

Como es probable que, por imprecisiones en la información mi nombre no haya figurado entre los fundadores cuya mención hiciste en tu discurso en el Cementerio (P. ej. Ignacio no fue Presidente de la FECH -carga que ganamos recién en 1954- sino del Centro de Estudiantes de Ingeniería), confío en que comprenderás que te escriba las líneas que siguen: No solamente fui fundador del Mov. Nac. de la J.C. (1935) y de la Falange Nacional (1937), sino que, bajo la inspiración de Leighton, fui uno de los cuatro "pre-fundadores" del Movimiento. En el invierno de 1935, Leighton me convenció que perdiera un mes de clases para que lo acompañara junto con Boizard y José M. Irrarrázabal, a recorrer ciudades, aldeas y poblados del Sur de Chile creando los núcleos que servirían de base y darían representatividad al Movimiento Juvenil todavía no-nato y en el cual -por lo mismo- no participaban aún ni Garretón, ni Frei, ni Palma.

No solamente hablé en la sesión inaugural el 12 de octubre de 1935, sino que fui designado para organizar y presidir la rama universitaria del Mov. Nac. de la J.C. (1935) y el mismo año fundé y dirigí "LIRCA", dos años antes de fundarse la Falange Nacional. En 1937, junto con Palma y los demás camaradas que mencionaste, fui fundador de la Falange Nacional. Participé en las deliberaciones sobre su estructura y finalidades y sobre el nombre y el símbolo propuestos por Palma. Hablé en la asamblea inaugural el 12 de octubre de ese año en el Caupolicán. Mi ficha como falangista tenía el número 5. Desde 1937 dirigí el Partido en Tarapacá y fui uno de los dos primeros diputados elegidos por la Falange en 1941.

No he escrito lo anterior por vanidad, sino porque, fuera de la intimidad de la vida personal y familiar, mi principal "rescate" ante la memoria de mis camaradas y de otros chilenos, y finalmente ante el juicio de Dios, será lo que me fue dado a hacer en estos 50 años de vida pública.

Afectuosamente,

P.S.: Envío a Leighton copia de esta carta, y otra a Irureta, a propósito de un comentario cariñoso que me hizo el otro día.

Radomiro Tomic.